

Do turista ao peregrino

JOSEP-ENRIC PARELLADA*

Resumo

Depois da apresentação dos conceitos de “turismo” e “turista”, onde se reflete especificamente sobre o turismo religioso, são apresentados e refletidos também os de “peregrinação” e “santuário”, dois conceitos universais, com particular expressão e incidência no cristianismo.

Nos santuários, para além dos peregrinos e suas motivações, são fundamentais os agentes pastorais ou gestores de um destino religioso, dado que são eles que acolhem os peregrinos (re)orientam as suas intenções.

Sendo a peregrinação uma experiência religiosa, os santuários são a meta ou destino privilegiado dos peregrinos (também o são dos visitantes e turistas que, no santuário, podem tornar-se peregrinos), pelo que devem responder às necessidades materiais e espirituais de quem a eles se desloca.

Palavras chave: turismo, peregrinação, santuário, agentes pastorais

Abstract

After the presentation of the concepts of "tourism" and "tourist", where it is specifically reflected on religious tourism, two "universal" concepts of "pilgrimage" and "sanctuary" are presented and reflected, with particular expression and incidence in Christianity. In the sanctuaries, besides the pilgrims and their motivations, pastoral agents or managers of a religious destiny are fundamental, since it is they who welcome the pilgrims (re) orient their intentions. Since pilgrimage is a religious experience, sanctuaries are the goal or preferred destination of pilgrims (so are the visitors and tourists who can become pilgrims in the sanctuary), so they must respond to the material and spiritual needs of those who is moving.

Keywords: tourism, pilgrimage, sanctuary, pastoral agents

* Monje de Montserrat.

Introducción

Se me ha pedido que haga una reflexión sobre dos fenómenos: la peregrinación y el turismo o el turismo y la peregrinación y hoy en concreto como los que llegan a nuestros santuarios, peregrinos o visitantes, pueden convertirse en verdaderos peregrinos.

Tengo la impresión que en la reflexión sobre estos dos fenómenos se ha profundizado mucho y poco a poco se van clarificando el contenido y el ser de cada uno de ellos, aún cuando existe todavía alguna confusión debida a que ambos fenómenos comparten medios que les son comunes.

Actualmente, a nadie que tenga un mínimo nivel de formación turística, se le ocurre identificar ambos fenómenos, ya que la identificación es detrimento de la identidad de cada uno de ellos así como un empobrecimiento de la profesionalidad.

Así pues, el tema se nos plantea hoy y aquí de cómo el turista, en el sentido pleno y noble del concepto, que llega a un santuario puede convertirse en un peregrino.

Tengo la impresión de que es necesario, ante todo, un breve *excursus* a nivel conceptual, a partir del título mismo de la conferencia que se me ha propuesto.

1. CONCEPTO DE TURISMO – TURISTA

En nuestros días, y en nuestro contexto occidental, el concepto de turismo es un concepto perfectamente integrado en nuestro patrimonio social, cultural y personal. Más aún, el turismo y el ocio, que sería la base del primero, despiertan el interés de instituciones y estudiosos.

Como bien saben, el fenómeno turístico ha sido abordado desde diferentes disciplinas, haciéndonos dar cuenta de que el turismo es un fenómeno complejo, que abarca ámbitos tanto económicos como sociales, es decir, el turismo es fundamentalmente una experiencia, ya que son los hombres y las mujeres los que se mueven, los que son turistas. Una expresión de Mons. Carlo Mazza que he hecho mía define al turista “como don en relación a la comunidad acogida, sea del tipo que sea”.

Esta sucinta definición debería ayudara a los responsables de los santuarios o espacios religiosos a ver al turista, sea cual sea la forma en que se presente, como un don. ¡Y no es fácil!

Lo que acabo de afirmar nos hace tomar conciencia de que el turismo debe ser abordado tanto de manera disciplinar como multidisciplinar. Por ello es necesario que la definición de turismo sea lo más funcional posible.

Haciendo un brevísimo recorrido por la historia del Turismo algunos autores, entre ellos Hervé Barré, responsable del programa “Turismo, Cultura y Desarrollo” de la UNESCO en París, definen el turismo a partir de la combinación de tres elementos fundamentales: los equipamientos de acogida; las actividades desarrolladas por los turistas y las motivaciones del viaje.

Otros, en cambio como Mathieson y Wall (1986) y Lea (1988:16), definen el turismo como un sistema en el que los elementos fundamentales son: el movimiento de personas; las actividades que se desarrollan y los servicios que se crean para atender las necesidades de los turistas.

La Organización Mundial de Turismo, como organismo intergubernamental de carácter internacional que trata el turismo en todos sus aspectos, es un punto de referencia fundamental a la hora de realizar cualquier estudio sobre turismo. El criterio empleado por la OMT para definir la actividad turística o el turismo es el de permanencia, aunque no es el único elemento que está presente en la definición que la organización propone. De este modo, la definición elaborada por la OMT es la siguiente:

“El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos que no sean lucrativos o remunerados” (OMT, 1995: 12).

Vamos a desglosar los elementos de esta definición:

– El concepto de “entorno habitual” hace referencia a dos dimensiones que hay que tener presentes, por un lado, la “frecuencia”: los lugares que son frecuentemente visitados por una persona se incluyen dentro de su entorno habitual; y por otro lado, la “distancia”: los espacios próximos a la residencia de la persona también son considerados como entorno habitual (OMT, 1995: 23). El peregrino sale también de su entorno habitual.

– El otro aspecto en el que se incide a la hora de definir el turismo es el *criterio de permanencia*. Un visitante, para ser considerado turista, no debe permanecer más de 12 meses consecutivos en el destino. Pero este no es el único condicionante temporal a la hora de definir al turista, ya que, según el tiempo que dure la visita, la OMT también establece una diferenciación entre turista y excursionista. Turista es el visitante que, al menos, pasa una noche en un alojamiento privado en el lugar visitado (OMT, 1995: 13). Teniendo en cuenta esta definición el visitante que no pasa noche en

el lugar de visita es considerado, en términos estadísticos, como un excursionista¹.

– Por último, y en lo que a motivaciones se refiere, desde la OMT se establecen 6 categorías (OMT, 1995: 12):

1. Ocio, recreo y vacaciones.
2. Visitas a amigos y familiares.
3. Asuntos profesionales y de negocios.
4. Tratamientos de salud.
5. *Religión / peregrinaciones.*
6. Otros

Es muy interesante para el fin que nos ocupa es comprobar que, a juicio de este organismo internacional, entre esos «otros motivos» se encuentran la religión y las peregrinaciones².

Como han podido observar, no he pretendido hacer ninguna lección magistral sobre el turismo, sino que he intentado presentarles un breve *excursus* conceptual sobre el Turismo.

No obstante, y antes de pasar al punto siguiente, y sobre todo por fidelidad metodológica a un principio que yo mismo me he establecido desde el principio de la reflexión, y que me imagino que se habrán dado cuenta, tengo que intentar definir, sin ninguna pretensión y consciente de todas las limitaciones ¿quién es el turista?

De entrada les diré que para mi trabajo no me sirven totalmente las definiciones sustantivadas de los distintos conceptos de turismo que hemos expuesto hasta este momento. Por esto me tomo la licencia de compaginar algunos de sus elementos añadiéndole un aspecto antropológico que creo es importante.

Insisto, sin ninguna pretensión, me tomo la libertad de conceptualizar al turista como:

¹ Además de los criterios señalados, dado que desde la OMT se trata de cuantificar económicamente los efectos del turismo este mismo organismo ofrece también otra serie de definiciones en las que los criterios utilizados tratan de marcar las diferencias entre unas formas de turismo y otras en función de la procedencia de los visitantes. El “turismo interno” es el que realizan los residentes de un país dentro de los límites de ese país. El “turismo receptor” hace referencia a la actividad turística de no residentes en un país determinado. Y el “turismo emisor” es el de los residentes de un país que viajan a otro país. Teniendo en cuenta estos criterios, a partir de los tres tipos de turismo, la OMT propone una combinación, sugiriendo así tres nuevas categorías: el “turismo interior”, que se compone del turismo interno y del turismo receptor; el “turismo nacional”, que incluye turismo interno y turismo emisor; y en tercer lugar el “turismo internacional” que hace referencia al turismo receptor y al turismo emisor.

² María Cruz Porcal, *Turismo cultural y turismo religioso y las peregrinaciones en Navarra. Las Javieradas como caso de estudio*. Cuadernos de Turismo, nº 18 (2006), 103-134.

“Los hombres y las mujeres de un tiempo concreto, que viven o malviven al vaivén de las circunstancias económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas de su medio, que de forma voluntaria y temporal, y por motivos de ocio, descanso, cultura, religión o salud, dejando su lugar de residencia habitual se desplazan hacia otros lugares los que se encuentran con unos espacios, un patrimonio y unos acontecimientos históricos pasados y presentes en el que viven o malviven otros hombres y mujeres.

El turismo es siempre posibilidad de encuentro entre personas, con la naturaleza, con los pueblos, con su historia, con su arte. Pero siempre encuentro, porque sus protagonistas son los seres humanos.

1. 1. Turismo religioso

Es necesario, en este apartado decir unas breves palabras sobre el turismo religioso, ya que en muchas ocasiones da pie o debería darlo a que los lugares religiosos que se visitan fueran una plataforma evangelizadora o si quieren un nuevo atrio de los gentiles.

Como ustedes bien saben, sobre la religión, el fenómeno religioso, la experiencia religiosa y lo sagrado se ha escrito y se continúa escribiendo mucho. Aquí, en este contexto intentaré caminar por el terreno de lo religioso, de la religión y de lo sagrado en función del tema que es objeto de nuestras jornadas, sin la pretensión de hacer ningún tratado específico.

“El hecho religioso es una parte de la historia de la humanidad. En todas sus etapas encontramos indicios suficientes para afirmar con fundamento la actividad religiosa de los hombres que las han protagonizado. Los historiadores de la religión han renunciado hace mucho a indagar los orígenes empíricos de la religión, es decir, a descubrir el momento en que la humanidad empezó a ser religiosa, convencidos de que donde existen indicios de vida humana, existen indicios de actividad religiosa”³.

El concepto de turismo religioso⁴ emerge en el lenguaje corriente, antes incluso de ser un fenómeno socio-cultural-religioso en sentido propio. Un concepto que aparece en substitución o en analogía con la peregrinación⁵. De

³ J. Martín Velasco, *Introducción a la fenomenología de la religión*, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978).

⁴ Carlo Mazza, *Turismo religioso*, 56.

⁵ Es notorio el uso indiferenciado y fungible de turismo religioso y peregrinación en el volumen autobiográfico di G. Sesana, *Pellegrini e turisti. L'evoluzione del viaggio religioso*, (Milano: Hoepli, 2006).

hecho aparece a menudo y sin advertencia crítica como sinónimo del concepto peregrinación, con una cierta tendencia de querer poner al día formulas antiguas a través de formas de lenguaje modernizado⁶.

El intento, que es comprensible, ha dado pie a una confusión, hasta tal punto que se deja intuir que la “novedad”, turismo religioso, esconde ambivalencias internas y que si no se pone atención, tiende subrepticamente a modificar la práctica tradicional de las peregrinaciones y también el concepto del mismo Turismo (en mayúsculas).

El concepto “turismo religioso”, por tanto no es una invención más o menos interesada de nuestros días, fruto de una coyuntura religiosa, social y económica. El hecho que haya emergido en el lenguaje corriente no significa un menoscabo de su dignidad. Todo concepto nace del lenguaje corriente (por lenguaje corriente entendemos el lenguaje propio de la sociedad y propio de los grupos de expertos), en un intento de dar nombre a una realidad que acontece y que es experimentada o vivida. Una realidad que va en aumento según constataba una de las principales conclusiones de la Conferencia Internacional sobre el turismo, las religiones y el dialogo con las culturas de la OMT celebrada en octubre de 2007 en Córdoba.

A partir de sus primeras formulaciones o verbalizaciones, el concepto “turismo religioso” ha sido objeto de reflexión y de conceptualización formal, tanto en el seno de la comunidad científica del mundo del Turismo como en las instancias e instituciones sociales, entre las cuales destaca la Iglesia por ser pionera en formularlo, aunque sin precisar sus contenidos ya en los años 50 y 60 del pasado siglo⁷.

Es por ello, que podemos afirmar sin lugar a dudas que el concepto turismo religioso tiene plena carta de ciudadanía, es decir, como tal no es un subproducto de un todo genérico llamado turismo o peregrinación.

Se trata, como muchos otros conceptos, de un concepto complejo, es decir, formado por dos entidades, que tienen valor en sí mismas, y que dan lugar a una entidad o realidad nueva que comparte, las características o los elementos de las dos entidades que lo integran. En este sentido es muy ilustrativo como lo expresa Carlo Mazza: “la expresión turismo religioso denota la presencia dinámica de

⁶ “El turismo religioso es la síntesis de los viajes tradicionales a un santuario y de los viajes culturales orientados, guiados y regulados por organizaciones religiosas o de inspiración religiosa”. Véase, Costa, *Il Pellegrino e il turista*, 69-82

⁷ Pío XII habla sobre el turismo religioso a un grupo de organizadores turísticos italianos 30.3.1952. Pablo VI, *Alocución a los participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo*, 31 agosto de 1963.

dos factores: el turismo y la religión, combinados de tal forma a un todo unitario (no yuxtaposición de aspectos heterogéneos) que percibido como un uno por la conciencia subjetiva”⁸.

Al igual que en para el concepto turismo, peregrinación o cultura, ha habido diversas aproximaciones por parte de los expertos o estudiosos, vamos a ver algunos intentos de definición, aunque no me detendré en ellos.

Repasando diversas maneras en las se ha definido el turismo religioso, la más sencilla de ellas es la que encontramos en el Diccionario de Turismo⁹. Según sus autores (Montaner, Antiach y Arcarons), el turismo religioso es la “actividad turística que consiste en realizar viajes (peregrinaciones) o estancias en lugares religiosos (retiros espirituales, actividades culturales y liturgias religiosas, etc.), que para los practicantes de una religión determinada supone un fervor religioso por ser lugares sagrados de veneración, o preceptuales según su credo”.

Como vemos, los elementos de esta definición son:

- la actividad turística,
- el viaje,
- la estancia,
- y las motivaciones.

Personalmente, aún cuando me parece aceptable esta definición discrepo de que el elemento esencial, según la metodología que hemos utilizado hasta este momento, como son las motivaciones, estén situadas, de manera implícita en esta formulación.

Por ello, habría que decir que el elemento clave para definir el turismo religioso es la motivación religiosa. Sabemos, no obstante que la motivación religiosa coexiste con la curiosidad o el interés cultural por ciertas formas de entender el mundo, diferentes a la propia.

De todo lo dicho hasta este momento y recogiendo el pensar y el sentir de colegas y de expertos me permito formular la siguiente definición:

Por turismo religioso se comprende aquel tipo de turismo que tiene como motivación la visita de lugares sagrados (santuarios, conventos, monasterios, iglesias, ermitas, catedrales,...) o participación en celebraciones religiosas (Semana Santa de Sevilla por ejemplo,...) para descubrir el “genius loci”, es decir, la esencia religiosa, el mensaje que transmiten, el valor histórico y la belleza artística. Esto no excluye, sino que comprende en muchas ocasiones la oración, la celebración de los sacramentos.

⁸ Carlo Mazza, *Santa è la via*, (Bologna: Edizioni Dehoniane, 1999), 155.

⁹ Jordi Montaner (ed.), *Diccionario de Turismo*, (Editorial Síntesis. 1998).

El acento recae en el sujeto de la acción, es decir, en sus motivaciones. Más aún hemos añadido un concepto nuevo, que ha aparecido de manera sutil y es el de visita, lo que nos ha llevado, desde ya bastantes años, a los responsables de lugares de peregrinación y de turismo a hablar de visitantes, en lugar de utilizar el concepto turista, contra el cual nada tenemos, todo lo contrario.

En el turismo religioso nos aparece una característica que podemos extrapolar al turismo *in genere*. La motivación no es únicamente patrimonio del que viaja, sino que es patrimonio del objetivo del viaje, es decir, del lugar, de los tiempos (Semana Santa, por ejemplo), del patrimonio o del acontecimiento (celebraciones patronales, por ejemplo).

Por parte del receptor tendría que existir no sólo la tutela de los bienes culturales o residenciales, sino promoviendo su utilización de forma inteligente. Es esencial asegurar dos coherencias de fondo:

- profesionalidad, sea en la acogida que en los servicios que se den, de manera esencial los de carácter religioso, y no únicamente las celebraciones;
- fidelidad a la finalidad del lugar, el patrimonio o celebración. Es un elemento muy importante que no debe olvidarse jamás, ya que el turismo busca mostrar el hecho religioso a través de múltiples facetas, donde el interlocutor, el visitante, puede o no participar de las creencias que evoca este espacio, pero que en todo caso le interesa ver e impregnarse de su conocimiento, aunque sea en forma mínima.

Llegados a este punto tenemos que introducir un nuevo elemento en nuestra reflexión, es decir, hay que tener presente la importancia del destino, ya que no se puede equiparar el comportamiento de un turista, que sea definido como religioso, en un destino con connotaciones religiosas, y el mismo turista en otro tipo de destino.

El turismo religioso no sólo se define en función de quien lo realiza sino también del lugar mismo y de ahí que muchos responsables de espacios religiosos o de santuarios que se han convertido en destinos turísticos no acaben de encontrar las claves que les permitan gestionar el espacio, las actividades pastorales,...

Según algunos autores los lugares con atractivo religioso se pueden clasificar en tres tipos:

- en primer lugar estarían los santuarios de peregrinación;
- en segundo lugar, los espacios religiosos con un carácter histórico-artístico significativo;
- y por último estarían los grandes encuentros de grupos religiosos y las celebraciones de carácter también religioso.

Se puede ver que los destinos religiosos no solamente se ciñen a un destino con una arquitectura concreta, como sería el caso de los santuarios de peregrinación, sino que también existen otros espacios visitados por su interés histórico, su localización geográfica..., y también celebraciones religiosas que pueden ser contempladas desde el punto de vista turístico como un elemento

de atractivo. Así el turista religioso, a parte de sus motivaciones, se comporta durante la estancia en el destino turístico de la misma forma que cualquier otro tipo de turista (Vukonic, 1996: 57 - 58).

2. PEREGRINACIÓN Y SANTUARIO

Para poder hablar de peregrinos tenemos que tener en consideración dos conceptos

- el de peregrinación,
- el de santuario.

El primero, "peregrinos", "peregrinaciones" son conceptos dinámicos que hacen referencia al ser humano que vive inmerso en un espacio y en un tiempo y también hace referencia al acto según el cual el hombre que va en búsqueda, que sale al encuentro de lo sagrado. En nuestro caso hace referencia al hombre o a la mujer que se desplaza, al *homo viator*, hacia una meta.

Santuario, en cambio, es un concepto estático e indica un lugar que es visitado, y en segundo momento indica la experiencia que supone el encuentro con Dios en un lugar concreto, y las consecuencias que esto comporta.

2. 1. Quienes son los peregrinos que llegan a un santuario: El *Homo Viator*.

2. 1. 1. ¿Quién es este *Homo Viator*?

En primer lugar, son los hombres y las mujeres que viven o malviven en un tiempo concreto y en un lugar específico o vagando sin techo.

Utilizando una analogía evangélica, los que vienen a los santuarios son como la pesca milagrosa. Toda clase de peces, grandes y pequeños, decididos al cambio o trabados por una multitud de condiciones que hacen muy difícil la opción de fe a la que están invitado¹⁰. Cada uno de ellos llega con la carga de su propia historia personal y explícito o no, cargados con el bagaje interior de la nostalgia de trascendencia y del deseo de búsqueda de un sentido.

Uno de los aspectos que más me impresiona de mi trabajo pastoral es el estado en que muchas veces se encuentran los que vienen hasta nuestros santuarios. Permítanme ilustrarles lo que acabo de decir con una anécdota de carácter histórico. En

¹⁰ Domingo Castagna, *Fundamentos teológicos de la pastoral y espiritualidad de los rectores de santuarios*. XII Encuentro de Rectores de Santuarios del Cono Sur: Religiosidad Popular y Santuarios. Santuario de Luján. Mercedes. Argentina, 17-23 de mayo de 1993.

el transcurso de una audiencia privada con san Juan XXIII, cuenta el P. Ambroise-Marie Carré, que el pontífice se dirigió a una de las ventanas de su despacho y le mostró con el dedo la gente que pasaba en aquel momento por la plaza de San Pedro, al tiempo que le decía: “Mire toda esa gente. ¿Quiénes son? Hemos de mirar de comprenderles. En todo caso, no confunda nunca los hombres con sus errores”¹¹.

Como he dicho, hay de todo. Están mezclados como se encuentran en la sociedad de la que proceden. Sus situaciones incatalogables para nuestros esquemas y normas habituales, constituyen un desafío que necesariamente debemos aceptar. El Señor los atrae a nosotros, a la Iglesia, para que ésta los atienda en nombre del Padre¹². Lo específico, lo característico de nuestros santuarios es acoger la sed que traen consigo los que atraviesan las puertas del santuario.¹³

¿Quiénes son, para nosotros, responsables de santuarios, estas multitudes de hombres y mujeres que llegan hasta nosotros? La respuesta no es fácil, sobre todo, cuando caemos en la trampa de establecer clasificaciones. En cambio, si nos dejamos llevar por la lógica evangélica, descubrimos, con cierto estupor y asombro, que todos los que llegan a un santuario, sean peregrinos explícitos, visitantes, turistas, despistados, etc. son *hermanos y hermanas* que la Iglesia acoge en la casa del Padre¹⁴.

Es significativo que Juan Pablo II afirme que “en un santuario, todos pueden descubrir que son igualmente amados, igualmente atendidos, empezando por los marcados por la vida, los pobres, las personas alejadas de la Iglesia. Cada uno puede descubrir su eminente dignidad de hijo o de hija de Dios, aun cuando quizá él mismo lo haya olvidado”¹⁵.

Estas palabras del pontífice nos invitan a una reflexión y un replanteamiento de nuestras actitudes y quizás de nuestros prejuicios conceptuales ante los que vienen a los santuarios.

2. 1. 2. ¿De dónde vienen?

Pues vienen de un lugar y de un tiempo concreto. Vienen de un lugar y de un tiempo complejo. Vienen de una sociedad, la nuestra, paradójica. Una sociedad, unos lugares y un tiempo, que hace gala de su prepotencia pero al mismo

¹¹ Ambroise-Marie Carré, *Al servicio del perdón*. (cf. “Oser dire ... le Notre Père, Orval, 146-147).

¹² Domingo Castagna, *o. c.*

¹³ Juan Miguel Garrigues, *Ejercicios espirituales a la comunidad benedictina de Montserrat*, 2001. Inéditos.

¹⁴ En este sentido es recomendable leer la conferencia, *Touristes? Pelerins? Visiteurs?*, de Mgr. Jacques Perrier, obispo de Chartres (actualmente obispo de Tarbes-Lourdes), en Actas del I Congreso Mundial de Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones. Roma, 26-29 de febrero de 1992. Puede consultarse también una obra reciente de Maggioni, Romeo, *Pellegrinaggio, nostalgia e fascino del mistero*, (Milano: Edizioni San Paolo, 1997).

¹⁵ Juan Pablo II, discurso a los participantes en el I Congreso Mundial de Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones. Roma. 26-29 de febrero de 1992.

tiempo es frágil como un castillo de naipes. Sólo basta recordar los sucesos del 11 de septiembre, como dato remoto o los múltiples atentados terroristas de estos últimos años o los graves terremotos o catástrofes naturales.

Vienen de unos lugares y de un tiempo, donde se han resquebrajado muchas de las paredes maestras de la sociedad llamada tradicional, de manera que uno de los aspectos que definen este tiempo histórico es precisamente la crisis o el derrumbamiento de antiguas seguridades, valores o evidencias colectivas¹⁶. Son muchos los que vienen con la carga o el equipaje de la desestructuración familiar, laboral, psicológica, religiosa, ... Algunos todavía, vienen cargados de autosuficiencia pero con el miedo, la angustia y el desencanto a flor de piel.

Esta situación ideológica y práctica, que no es otra que la nuestra, es el medio, el ámbito, de donde parten todos los que llegan a un santuario, sin excepción de ninguna clase, al menos en el contexto occidental.

No es extraño, pues, que nos atrevamos a decir que vivimos en un mundo complejo que a menudo supera a las personas. Que nos atrevamos a afirmar que todos los que llegan a un santuario vienen de lejos. Algunos vienen recorriendo, como hijos del Éxodo, un itinerario difícil, colmado de obstáculos, un itinerario que a veces resulta casi imposible desde la capacidad humana de resistencia. Otros llegan cargados con la propia confusión, con sus amargas dispersiones o con la soledad que provoca la ausencia de Dios.

La mayoría de veces, llegan rendidos, cansados de todo, pero a su vez llegan misteriosamente esperanzados. No podrán, quizás, definir el objeto de sus profundos anhelos o lo definirán parcialmente, confundiendo lo que quieren y a Quién buscan. El Santuario, como signo sagrado, tiene como vocación genuina el bien y el consuelo¹⁷.

Es significativo, afirman Salvatore Bocaccio y Carlo Mazza¹⁸, que de esta situación nazca el deseo de salir, el deseo "de peregrinar", como un deseo fuerte de hacer experiencia religiosa en lugares sagrados, libres de las tensiones conflictivas y capaces de crear las condiciones de reconocimiento de uno mismo y de ser reconocidos por los demás.

¹⁶ Para ampliar el tema puede consultarse, Mora, Gaspar – Salvat, Ignasi, *Haciendo camino con las parejas*. 1. Dialogos pre-matrimoniales, (Barcelona: Editorial Claret, 1989).

¹⁷ Domingo Castagna, *cfr. o. c.*

¹⁸ Salvatore Bocaccio, (Presidente de la Comisión Eclesial para la pastoral del tiempo libre, turismo y deportes de la Conferencia Episcopal Italiana) y Carlo Mazza, "Orientamenti Conclusivi", en *Il pellegrinaggio. Via della nuovo evangelizzazione* a cura di Liberio Andreatta y Francesco Marinelli, (Casale Monferrato: Piemme).

2. 1. 3. ¿Qué buscan en un santuario?

Ante todo podemos decir, sin ninguna duda al respecto, que los santuarios son los receptáculos de todos los que buscan algo que no encuentran entre las cosas que el mundo y la sociedad les ofrecen.

La novedad, si quieren, está en que la gente busca un contacto más directo con Dios. Un contacto que exprese, con fuerza, las experiencias profundas de su propia inquietud y que al mismo tiempo haga sobresalir certezas perdidas y significados auténticos de vida espiritual, de trascendencia, en último término.

En la afanosa búsqueda de vías de salida, la elección de la peregrinación a un santuario asume el significado de un éxodo liberador: todos los que llegan lo hacen como “hijos del Éxodo”.

Las formas de expresión de esta búsqueda son diversas. Muchos desean alivio a tantos sufrimientos. Otros esperan descubrir el sendero para volcar sus inquietudes y deseos de producir el bien. Todo ello deja intuir la conciencia, siempre muy difusa, que la experiencia vivida en la peregrinación, sea todavía la salida más garantizada para hacer frente a la pesadez y a la oscuridad de la existencia, a las preguntas decisivas de la existencia del hombre.

2. 2. Los agentes pastorales o los gestores de un destino religioso

Lo que acabamos de decir sobre el *homo viator* nos lleva como de la mano a centrar nuestra atención en aquellos hombres y mujeres que ese mismo *homo viator* encuentra a su llegada a un santuario; estos hombres y mujeres son los que reciben el nombre de agentes pastorales.

¿Quiénes son estos agentes pastorales? Hemos de decir lo mismo que decíamos en el apartado sobre ¿quién es este *homo viator*? En primer lugar, son hombres y / o mujeres que viven o malviven en un tiempo concreto y en un lugar específico, en el santuario o en su entorno. Si miramos de concretar, en segundo lugar, son los obispos, los sacerdotes, los rectores y los custodios de los santuarios. Así pues, podemos afirmar que en el santuario se da de manera privilegiada esta experiencia de encuentro entre personas humanas. Unos y otros nos acogemos y nos evangelizamos mutuamente y simultáneamente. He aquí algo importante a tener en cuenta en todo programa pastoral, en toda organización eclesial, en toda celebración: todos y cada uno son importantes. Todos y cada uno recibimos a través de los que llegan un mensaje de parte de Dios.

Mirando de no soslayar la complejidad de las relaciones humanas y de las dificultades que supone el encuentro o el “encontronazo” entre las personas, y concretamente teniendo en cuenta la diversidad de los visitantes y los peregrinos y también, por qué no, la diversidad y complejidad de los responsables de un santuario me doy cuenta, de que existen algunas actitudes, nacidas y enraizadas

en el Evangelio, que son el medio a partir del cual podemos hacer los primeros pasos para llevar a cabo nuestra misión, nuestro ministerio de acogida. Entre estas actitudes sobresalen:

- *la acción de gracias*, los peregrinos y visitantes de nuestros santuarios no son un estorbo, ni unas personas que vienen a molestar nuestra tranquilidad, ante todo son un motivo de acción de gracias. Todo el que llega es paso de Dios, motivo de adoración. Recuerden la llegada, el paso de los tres personajes que pasaron cerca de la tienda de Abrahán (Gn 18).

- *la humildad*, hemos de saber ofrecer lo que somos, lo que tenemos y lo que creemos, desde una perspectiva humilde, sincera. Repito la idea apuntada en el Encuentro estatal español, formulada en esta ocasión de forma distinta: todo el que llega es una pregunta que hay que acoger. Y si se da el caso, responder, pero sobre todo acoger la pregunta que lleva consigo todo hombre y toda mujer que se acerca a nuestros santuarios.

- *el respeto y la valoración*, con el fin de que los hombres y mujeres que llegan al santuario se puedan manifestar tal como son, manifestando sin temor aquello, por pequeño que sea, que les mueve a vivir, a peregrinar hasta un santuario. Se trata de acoger al hombre y a la mujer de hoy que llega y pasa ante nuestros ojos, con sus virtudes y sus heridas. Llegado aquí, me viene a la memoria una reflexión de un monje de nuestra comunidad, que falleció hace aproximadamente 5 años, en la que decía que el amor construye o reconstruye. Y añadía que todos somos fruto de las miradas de amor, o desamor, que hemos recibido a lo largo de la vida. Creo que no es necesario añadir nada más en este punto.

De momento, por lo que se refiere a los agentes pastorales nos paramos aquí. Más adelante, al profundizar el tema de la acogida como espiritualidad tendremos que volver sobre ellos.

3. LA PEREGRINACIÓN, UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA

Aún cuando ahora no me detendré en ello, les ofrezco para la publicación algunas ideas entorno a la peregrinación como experiencia religiosa.

La experiencia peregrinante en la vida del hombre viene de lejos, encuentra sus raíces profundas en su mismo ser y en su propia historia¹⁹. No es extraño que el Papa Juan Pablo II²⁰, afirmase que la peregrinación es una experiencia fundamental y fundadora de la condición humana y de la condición creyente de la humanidad.

¹⁹ Romeo Maggioni, *Pellegrinaggio, nostalgia e fascino del mistero*, (Torino: San Paolo, 1997).

²⁰ Juan Pablo II, discurso a los participantes en el I Congreso Mundial de Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones. Roma, 26-29 de febrero de 1992.

La peregrinación es el signo, es la imagen de nuestra vida humana. Se trata, seguía diciendo el pontífice, del hombre en camino hacia la fuente de todo bien y hacia su plenitud. Del hombre que pone su ser, su cuerpo, su corazón y su inteligencia en marcha, mientras se va descubriendo a sí mismo como un “buscador de Dios y un peregrino de lo eterno”.

La peregrinación se revela como un acto típicamente religioso, enraizado intrínsecamente en la dimensión creyente del *homo religiosus* y en concreto del *homo viator*, que es tanto el protagonista de la peregrinación como del turismo, y que ambos llegan a un santuario o a un espacio sagrado.

3. 1. La estructura interna de la peregrinación

Si nos adentramos en la estructura interna de la peregrinación constatamos:

- la existencia de unas *motivaciones* que mueven a salir del lugar habitual de residencia. Las motivaciones tiene mucho que ver con “la necesidad” y con “el cumplimiento”. Pueden ser petición de curación de gracia, petición de perdón, o bien, cumplimiento de un voto, participación en la fiesta patronal, entendida esta como retorno a los orígenes de la fe, siendo partícipe de un acontecimiento que ha marcado la vida del pueblo al cual se pertenece.

- Un *camino* a realizar. Antes de adentrarme en el significado del camino en el contexto de la peregrinación quisiera aclarar que el camino no necesariamente tiene que ser a pie. ¿Qué quiero decir con esto? Simplemente avanzo alguna idea que desarrollaré más adelante al tratar la relación existente entre peregrinación y turismo. Los peregrinos de antaño peregrinaban a pie porque no tenían otra posibilidad, bien por motivos económicos bien como compromiso al iniciar la peregrinación. En nuestro contexto cultural, y sabiendo que es una opinión personal que admite prueba en contrario, “caminar” está de moda. Más aún, lo aconsejan los médicos, los ecologistas, los naturopatas,... Y saben porque, porque nos pasamos la mayor parte de nuestros días en una actitud sedentaria y para desplazarnos utilizamos todo tipo de vehículos. Por lo tanto, en nuestra sociedad, en nuestro contexto – no me refiero al contexto africano por ejemplo – tan peregrina puede ser una de nuestras madres como alguno de nuestros sobrinos que van a pie hasta Santiago o Montserrat. El peregrino es siempre un hombre de presente, que es lo mismo que decir, un hombre de su tiempo.

El camino de la peregrinación está habitualmente ya trazado, siguiendo caminos tradicionales, las vías clásicas de las peregrinaciones. El camino es con toda la evidencia el *tiempo-espacio* más precioso, fecundo y revelador de la identidad del peregrino. No precisa de virtudes particulares o grandes disposiciones por parte de las personas.

- *El encuentro en el lugar santo*. El contacto con lo divino constituye el culmen de la experiencia sacra de la peregrinación y comporta el reconocimiento de la Omnipotencia divina y la admisión del ser creatura. En el santuario, entendido

como lugar de la fe y de la celebración o práctica de la misma, es un lugar santo porque en él se ha manifestado la presencia de Dios, en su fuerza de benevolencia por el hombre; el lugar es santo porque es memoria siempre viva y eficaz de la fidelidad de Dios, signo de su santidad.

Lugar santo y peregrinación se reclaman intrínsecamente y se consolidan en una única experiencia religiosa y humana

- *El retorno al lugar de origen.* La peregrinación no es un acto que se concluye en sí mismo, sino que se abre en el horizonte de la vida personal y echa sus raíces en la vivencia temporal.

Todo encuentro con el divino genera un cambio y reclama un acto de compromiso. La promesa indica la voluntad del peregrino de corresponder a la gracia recibida en heredad que lo orienta en relación al más allá. Cambiando la propia existencia a través de la conversión acogida, se anticipa a la otra vida que inicia de la partida desde el santuario. Se trata de realizar la segunda etapa del camino. Toda peregrinación es un único camino en dos etapas. Durante el tiempo de estancia en el lugar sacro, el peregrino medita, recuerda, ora, promete, construyendo un proceso de interiorización del divino y de identificación con la palabra divina que desemboca naturalmente en una voluntad de vida nueva a testimoniar después del retorno a casa.

3. 2. La peregrinación cristiana

Entrando de lleno en el contenido cristiano de la peregrinación, afirmamos que Jesucristo establece una ruptura importante con la tradición antigua e inaugura una nueva relación entre Dios y el hombre; Él es el punto de encuentro entre el hombre que busca y Dios que se revela; Él es el nuevo Templo, el nuevo Santuario, el término definitivo de la gran peregrinación de la humanidad que ha sido rescatada por su muerte y por su resurrección.

En este sentido, la peregrinación cristiana tiene una particularidad que la aleja esencialmente de las otras religiones: ya no se trata de ver la peregrinación como un itinerario del hombre hacia Dios, sino del itinerario que Dios hace para acercarse a los hombres en la persona de Jesucristo.

3. 3. Dimensiones de la peregrinación cristiana

La peregrinación se modula al ritmo de la existencia humana, nace con ella, y encuentra sus raíces en el ser mismo del hombre y en su historia²¹. En este sentido, podrían formularse las “dimensiones” principales de la peregrinación desde la perspectiva cristiana. Serían:

²¹ Para ampliar este punto cfr. Maggioni. Romeo, o. c. 11-24.

a) Dimensión psicológica y existencial

El hombre está en constante búsqueda; tiene curiosidad de saber y de conocer: es peregrino de la verdad (muchas veces sin saberlo) y de la felicidad (actualmente de modo muy preeminente). Las preguntas sobre su identidad, sobre el sentido de la vida y sobre su propio destino lo convierten en *viator*: hombre en búsqueda más allá de los límites humanos, abierto al Absoluto, con el deseo de poseerlo y de ser *igual a Él*. En la mayoría de los casos esta búsqueda se concreta en el deseo de felicidad.

b) Dimensión bíblica

La encontramos en la experiencia histórica de Israel. La Biblia narra el compromiso gradual de Dios con la historia humana para manifestarse y comunicarse, hasta hacerse visible físicamente en Jesús de Nazaret, que es la revelación plena de Dios y del proyecto de hombre creado por Dios. Se trata de la peregrinación de Dios hacia el hombre que precede y reclama como respuesta la peregrinación de la fe hacia Dios. "Dios se ha hecho uno de nosotros para hacer de cada uno de nosotros uno de Él" (San Ireneo).

c) Dimensión teológica

De ahí la tercera dimensión de la peregrinación, la teológica, que funda el verdadero y puro deseo del hombre hacia Dios. Creados por Dios, destinados a él, configurados para ser hijos de Dios, igual que el Unigénito (cf. Rm 8, 29), la necesidad de Dios se encuentra inscrita en el corazón del hombre. Esta necesidad es la causa de la sed de Dios, inagotable, que arde en cada hombre y que lo empuja en su búsqueda y hacia su posesión. Es por ello que podemos hablar de nostalgia, porque es en cierto sentido retorno y descubrimiento de una de sus raíces lejanas.

d) Dimensión eclesial

El santuario es un lugar "donde" se expresa la Iglesia. Allí sale de ciertos cercos a los que es reducida por los hombres, para desplegar su universal posibilidad de convocatoria y de respuesta a todos²². Por ello, la pastoral de los santuarios debe ayudar a los peregrinos a no vivir la peregrinación como algo solamente personal sino en su dimensión eclesial; de modo que después les lleve a insertarse más en la vida de su parroquia y de su diócesis. Este es el ideal, pero hay que ser conscientes de que en muchos casos no se pasará a otras instancias de vida eclesial (como la parroquia), y no desalentarse. El santuario constituirá para muchos su vinculación eclesial.

²² Domingo Castagna, *Homilias*, (Rosario: Editorial Didascalía, 1990), 83.

e) Dimensión escatológica

Finalmente la última dimensión de la peregrinación es la escatológica, porque nuestra experiencia del misterio cristiano es sólo un inicio, una promesa. "Hemos sido salvados en la esperanza..." (Rm 8, 24). La Iglesia, por naturaleza, es también peregrina hacia el cumplimiento y la plenitud donde Dios lo será todo en todos.

3. 4. La peregrinación cristiana, un camino evangélico

Para el cristiano la peregrinación se transforma en un ir al encuentro de este Dios que se revela en Jesucristo, un *caminar hacia Dios por los caminos que Jesús nos ha enseñado en el Evangelio*.

El cristiano que emprende la ruta hacia un santuario no hace otra cosa que simbolizar la totalidad de este proyecto que define su condición de seguidor de Jesús, movido por el Espíritu Santo. Este es el punto de partida de la espiritualidad del peregrino y de las peregrinaciones.

La espiritualidad del peregrino se concreta en un camino que se define por ser:

- Un *camino de conversión*, que significa ruptura con todo lo que nos impide seguir Jesús, puesto que "nuestro hombre viejo ha sido crucificado con El, para que no seamos esclavos del pecado" (Romanos 6:6) sino libres en su Espíritu (Romanos 8:2). Este camino de conversión es el camino de la cruz y el camino de Pascua. Del amor misericordioso de Dios nace el arrepentimiento y la conversión, pero ha de nacer también el agradecimiento. El peregrino cristiano es un hombre agradecido a Dios y a los demás. En la celebración de la Eucaristía y de la reconciliación se concreta este camino de conversión.

- Un *camino de identificación* con Aquel que nos llama a vivir según el mandamiento nuevo del amor por el mismo camino que El siguió, ya que "el que dice que está con El ha de comportarse como El se comportó" (1Juan 2:6). El peregrino cristiano busca la raíz de su caminar en la misma Palabra de Dios, ya que en ella encuentra las señales que le indican el camino de su ruta. La Escritura es el libro del camino, el único libro del camino.

- Un *camino de encuentro con el Padre*, el cual, ha salido al encuentro de los hombres en la persona de Jesucristo. Gracias a la muerte y a la resurrección del Hijo somos dignos de ser hijos suyos, de entrar en su presencia y compartir eternamente su gloria.

- Un *camino para compartir*: el camino exige, por otra parte, nuestra conversión al amor por los demás. Casi nunca realizamos un peregrinaje en solitario; lo hacemos acompañados por otros hombres y mujeres que como nosotros caminan hacia la misma meta. Nosotros, que a lo largo de nuestro peregrinaje buscamos

al Señor, hemos de reconocerlo en nuestros compañeros de camino o en todos aquellos otros peregrinos que encontramos en el camino o en el mismo Santuario. Todo deseo de conversión hacia Dios no nos puede dejar indiferentes a las necesidades de los demás. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:29-37) es el mejor ejemplo de que nuestro camino ha de estar marcado, ante todo, por la caridad.

- Un *camino eclesial*: a lo largo de la peregrinación los peregrinos tienen ocasión de sentirse miembros de una misma comunidad y de descubrir en ellos los rasgos más fundamentales de su pertenencia a la Iglesia. Más allá de la diversidad aparente, todos somos solidarios en nuestra marcha hacia Dios; todos estamos llamados a convertirnos en un solo Cuerpo y un solo Espíritu en Cristo Jesús. Esta realidad esencial ya despunta en el corazón del peregrino cuando a lo largo del camino, el frío o la calor, la sed o el hambre, el viento, el sol, el cansancio o el desánimo, nos hacen caer en la cuenta de nuestra fragilidad y hacen nacer en nosotros una actitud de comprensión por las debilidades de las dimisiones de los otros, una actitud de reconciliación, de acogimiento, de atención solícita...

4. LOS SANTUARIOS: META O DESTINO DE PEREGRINOS, VISITANTES Y TURISTAS

¿Qué es un santuario, o qué hay en él, que lo hace tan atractivo a los creyentes e incluso a los no creyentes? Desde la aurora de la humanidad, la experiencia religiosa ha orientado el camino del hombre hacia lugares de encuentro con el Trascendente, con el Sagrado. Estos lugares han marcado también el camino de Abrahán y la historia del encuentro de Dios son su pueblo, Israel. El encuentro definitivo ha tenido lugar en la encarnación del Hijo, peregrino él mismo, que se ha convertido en el verdadero santuario, donde el hombre y Dios pueden encontrarse, dialogar y abrazarse²³.

En el transcurso de los siglos, la Iglesia ha reconocido los lugares privilegiados que indican las etapas de esta historia de salvación. Es por ello, que ante todo hay que ver el santuario como un acontecimiento en el conjunto de la *historia salutis*.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos damos cuenta que en el santuario se manifiesta con toda su misericordia y su poder “el Dios de nuestros padres” y “el Padre de nuestro Señor Jesucristo”, en una permanente teofanía. Como dice el papa Juan Pablo II, “siempre y en todas partes los santuarios cristianos han sido o han querido ser signos de Dios, de su irrupción en la historia humana. Cada uno de ellos es un memorial del misterio de la Encarnación y la

²³ Declaración final del Primer Congreso Europeo de Rectores de Santuarios, cfr. *o. c.*

Redención, que es la historia del amor de Dios a cada hombre y a la humanidad entera" (cfr. *Redemptor hominis*, n° 13)²⁴.

Es evidente que la realidad pastoral de los santuarios es compleja, como toda la realidad de este mundo y no es fácil determinar exclusividades en su ámbito de actividades. Sin ir más lejos, la tipología misma de los santuarios, frecuentemente, hace que sea difícil limitarlos a unas coordenadas muy precisas. Desde los santuarios con proyección internacional, nacional o regional, hasta los que tienen sentido en una pequeña comarca de nuestras tierras, su actividad pastoral asume diferencias muy notables. Por otra parte no podemos olvidar que muchos santuarios se han convertido en destinos turísticos²⁵.

4. 1. Características que definen el Santuario

Me parece importante señalar algunas características sobre el papel de los mismos hoy²⁶ ya que serán la base, entre otras, que nos permita, en el ministerio de la acogida, que el visitante o turista pueda hacer el itinerario interior de pasar de ser un mero turista o visitante para convertirse en un peregrino:

- Todos los santuarios tendrían que ser expresión de la idiosincrasia de lugar santo. Este es un aspecto irrenunciable, en tanto que es un grado definitorio de los mismos. Esta característica tendría que ser palpable, tendría que ser perceptible a través de los sentidos de todas las personas que se acercan ellos.

- Todos los santuarios tendrían que reflejar la realidad de un espacio "epifánico", de un espacio en el cual nos sentimos acogidos por la presencia del Señor que invita a reposar en el seno de su protección y de su paz.

- Todos los santuarios tendrían que ser un espacio un *lugar protegido*, separado de todo lo que nos pueda alejar del sagrado. No puede ser una mescolanza de amenidades y reclamos, en medio de la cual se encuentra la "venerada y venerable imagen".

- Es conveniente que todos los santuarios estén envueltos en un clima de silencio y de oración.

- Todos los santuarios tendrían que ser lugares de comunión eclesial, que ayudasen a encontrar aquella proyección de vida de la Iglesia que nos invita

²⁴ Juan Pablo II, Discurso a los rectores de santuario de Francia, Bélgica y Portugal, Roma, 22 de enero de 1981.

²⁵ Josep-Enric Parellada, *Espacios religiosos y fenómeno turístico*. En "Tierra Ignaciana". Jornada y Taller de Patrimonio y Turismo. Nuevos productos al servicio del turismo cultural y religioso. Loyola, 11 de noviembre de 2009.

²⁶ Josep Urdeix, *La liturgia en la missió evangelitzadora dels santuaris*, (Barcelona: Dossiers CPL, 1995).

a ir más allá de la que cada fiel vive en el contexto parroquial, un contexto reducido y que sin negar todo lo bueno que tiene puede llegar a empequeñecer los horizontes.

- Todos los santuarios tendrían que ofrecer la posibilidad de vivir durante unas horas o durante unos días un programa completo de vida cristiana. Los fieles, al llegar a un santuario no tendrían que inventar su propio programa de actividad cristiana, sino que, simplemente, tendrían que sentirse empujados a vivirla con toda intensidad.

- Los santuarios tendrían que ser un lugar de acogida para cualquier cristiano, sea cual sea su situación espiritual y el grado de vivencia de su fe, así como un lugar donde los que ya viven una intensa vida cristiana encuentren la fuerza, el consejo espiritual, para caminar y progresar por los caminos que siempre quedan por descubrir en el itinerario de la fe²⁷.

4. 2. Criterios prácticos²⁸

- Que sean realmente expresión del sagrado. Sería bueno aprovechar esta ocasión para replantearnos como tenemos nuestro santuario, como lo cuidamos, limpiamos, ver que sobra, que falta, que ruidos podríamos suprimir, ...

- Cuidar las infraestructuras de acogida: salas de reuniones, espacios donde poder encontrar a alguien para hablar,...

- Algún cartel que de la bienvenida, que los peregrinos y visitantes sepan que son acogidos, que se les espera "desde siempre", ...

- Organizar, si es posible, de un espacio de silencio, para facilitar la oración y la reflexión personal.

Conclusión

Tal y como se ha afirmado en muchas ocasiones y en distintos foros, los santuarios son o deberían ser antenas de la Buena Nueva de la Salvación, o si se quiere atajos a través de los cuales Dios y el hombre se encuentran.

²⁷ Josep-Enric Parellada, *Lo vió pasar y lo acogió. El ministerio de la acogida, don del Espíritu*. Atti del 3º Congresso Europeo sui Santuari e i Pellegrinaggi. Montserrat, Spagna, 4 – 7 marzo 2002, Città del Vaticano 2002.

²⁸ En sentido amplio, la acogida del peregrino debe tener en cuenta no sólo las varias fases de la peregrinación sino que debe extenderse a los componentes ambientales y estructurales del mismo santuario". Mario Sensi, "I Santuari nella cristianità dell'Occidente", en AaVv. *Santuario, tenda dell'incontro con Dio. Tra storia e spiritualità*, (Casale Monferrato: Piemme).

Si somos conscientes de esta realidad, todos los que llegan o tienen una misión pastoral en un santuario podrán llegar a ser peregrinos del eterno.

Es por ello, que habiendo llegado al final de un recorrido expositivo y ante un auditorio tan cualificado me tomo la libertad de hacer algunas sugerencias, fruto de mi propia experiencia personal, no tanto como Director emérito del Departamento de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones de la Conferencia Episcopal Española, si no de mis 15 años, en dos períodos, como Rector de un gran Santuario, centro de acogida de peregrinos y visitantes de todo tipo. También mi experiencia como consejero de la empresa que gestiona los servicios de Montserrat que tiene una plantilla media de 293 trabajadores, de todos los sectores de infraestructuras del turismo y todavía como Vocal del Consejo Español de Turismo, organismo dependiente del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (en sus distintas denominaciones)

- En primer lugar, es misión de todos los que estamos implicados en el mundo del turismo y de las peregrinaciones es dar el nombre que corresponde a cada experiencia. No tengan miedo de llamar peregrinación lo que es peregrinación, ni turismo lo que es turismo. Creo que hacemos un flaco servicio a la sociedad, a los creyentes y a los no creyentes, negándoles la especificidad de las distintas experiencias que comporta la movilidad. La psicología social nos alerta de que la confusión conceptual provoca desorientación en los individuos, y que a la larga repercute en desencanto y vacío, porque no importa lo que se haga sino que todo es una especie de mix indiscriminado. Sólo sabiendo discernir podemos ayudar al peregrino a serlo realmente y podemos ayudar al visitante y al turista a abrirse a la presencia de Dios, que se encuentra en los santuarios y en destinos turísticos de carácter religioso.

- En segundo lugar, y como consecuencia de lo dicho anteriormente, es necesario hoy más que nunca, actuar de manera profesional. Y esta exigencia vale tanto para los responsables de la pastoral del turismo y de las peregrinaciones como para los entes institucionales y también para las agentes de viaje. No dudo que ya se hace, pero quiera dar un paso más. Lo haré poniéndoles un ejemplo. A nadie se le ocurre promocionar un producto turístico relacionado con la salud sin el asesoramiento del colectivo de las ciencias médicas.

Aplicado a nuestro caso, diría a los agentes de pastoral, a las diócesis, a los párrocos, ... tanto si organizan un peregrinación como una ruta turística – religiosa del tipo que sea, que no sean ellos agencias de viajes piratas, sino que cuenten con el asesoramiento de los técnicos. Seguro que los resultados serán mucho mejores. A los responsables de las agencias de viajes y también a las administraciones, al programar una ruta turística u ofrecer los servicios necesarios para una peregrinación, que cuenten con el asesoramiento de los expertos a nivel pastoral. No quiero entrar ahora en casuística, pero al igual que ustedes he visto barbaridades ante algunos proyectos de turismo religioso.

- Una tercera sugerencia es una invitación a ser críticos con nuestros propios proyectos o productos. Cada uno sabe de las fragilidades y de las grandezas de lo que ofrecemos. La honestidad, en todos los campos, es el mejor control de calidad.